En Broma

Madrid 27 de Octubre de 1892.

Á NUESTROS LECTORES

Como verán ustedes, el periódico se parte, *por gala, en dos.*

Es una sorpresa que teníamos guardada para las fiestas del Centenario.

Á nuevo mundo, nuevo periódico.

El *En broma,* que hasta aquí ha venido siendo una sección más ó menos amena de El Telégbafo Español, crece, se dilata, se extiende, se desarrolla, y se convierte en un periodiquito aparte, que podrán los lectores encuadernar aparte, formando con él un álbum festivo-telegráfico... *aparte* de las engorrosas descripciones de aparatos nuevos, de los adormecedores artículos científicos y de las irritantes diferencias de apreciación de la *política del Cuerpo* á que *se dan* las publicaciones profesionales serias.

El *En Broma* contendrá artículos ilustrados mucho mejores y más solazantes que el que va de muestra, pasatiempos (charadas, geroglíficos, anagramas, logogrifos, frases hechas, epigramas, acertijos, etc., etcétera), retratos caricaturados. ., todo, en fin, cuanto pueda hacer alegre y amena su lectura y componer el curiosísimo álbum mencionado.

Además de contar para *tamaña empresa* con *las plumas* de los habituales redactores de la antigua sección *En broma,* invitamos á todos nuestros lectores á colaborar en el nuevo periódico festivo, remitiéndonos dibujos y composiciones en verso ó en prosa, y hacemos esta invitación seguros de que, entre los telegrafistas, hay hombres para todo.

Como buena prueba de esto último hacemos notar que el *En Broma* está y estará *escrito, dibujado y grabado* por telegrafistas exclusivamente.

¿Eh? ¿Qué tal? ¿Somos, ó no somos?

¡Valiente ocasión se nos presenta aquí de encarecer los sacrificios que nos cuesta este gustazo que damos á nuestros suscritores!

Pero somos la modestia misma y no diremos, no que el propietario ha empeñado toda la ropa de invierno y una peineta de concha de su abuela materna. Callaremos discretamente que á Marín, de tanto escribir y cavilar sentado, le ha salido un panadizo en el dedo gordo y un tumor en la mano derecha, entrando en donde no puede decirse; que á Aldama se le ha deshecho el lazo de la corbata y la guía izquierda del bigote; que Tejada ha tenido que salir fiador con su *pingüe* sueldo de *temporero* para obtener crédito en la fábrica de papel... y mudos, resignados, con todos estos secretos dentro, que nos abultan el chaleco, seguiremos trabajando en la labor de distraer á ustedes y apartar de su imaginación la lejanía del ascenso y la proximidad de ciertos queridos superiores.

Convengan ustedes con nosotros en que es gran idea la nuestra.

El Cuerpo se resentía hace tiempo de muchísimas cosas.

Entre otras, de mala alimentación y de la falta de un periódico absolutamente neutral y desprovisto de *olor, color y sdbor* político-profesionales.

Y... ¡Ya llegaron los tan celebrados garbanzos de Fuentesauco! Esto es. ¡Ya pareció el *periodiquín* que estaba en la mente de todos!

Ahora... ¡Asómbrense ustedes!... el gran... ¡Esas bocas más abiertas!... *el gran periódico, el álbum ameno,* la publicación llamada á fomentar *la cría literaria* entre los telegrafistas aburridos, se rapartirá ¡¡GRATIS!! á los suscritores de El Telégrafo Español.

Esto si ustedes nos ayudan en la propaganda y conseguimos, entre todos, que la suscrición aumente

una mijita. ¡Que si no!... ¡Vaya! Pues ustedes ¿qué se habían creído, que así se pescan las gangas?

E. M.

Crescite et multiplicamini

Quisiera yo ser un pensador profundo con ribetes de médico y flecos de higienista para poder comparar, con la debida competencia, la vida que lleva el rico con la que arrastra el pobre.

A ver si de las diferencias enormes que resultarían de esa comparación eternamente establecida, deducía yo las verdaderas causas que hacen estériles á las familias pudientes, y fecundísimas á aquellas que no tienen sobre qué caerse muertas.

Faltándome, como me faltan, la profundidad, los ribetes y los flecos, á mi imaginación me atengo, somera é impresionista como ella es, y he aquí cómo me explico el fenómeno:

Sería un disparate sembrar trigo en la calle de Sevilla, por ejemplo, entarugada, embaldosada y limpia, ó en un paseo engravado, apisonado y barrido á diario.

Para que la semilla se esponje, crie su penacho de raíces como patitas de araña y brote de ella la brizna blanca y jugosa precursora de la generosa espiga, es preciso un terreno no urbanizado, sino de tierra negruzca entremezclada con substancias que la urbanización y el aseo rechazan...

En los lugares húmedos y descuidados es donde se desarrolla la vida de los insectos y roedores, que no en los salones cubiertos de alfombras y tapices.

Los cueros cabelludos vírgenes de *lendrera* son los únicos que *dan señales de vida,* y no los resobados á diario por el cepillo y el cosmético. En una palabra: el principio de vida se opone á la pulcritud exajerada, á los perfumes y á los afeites...

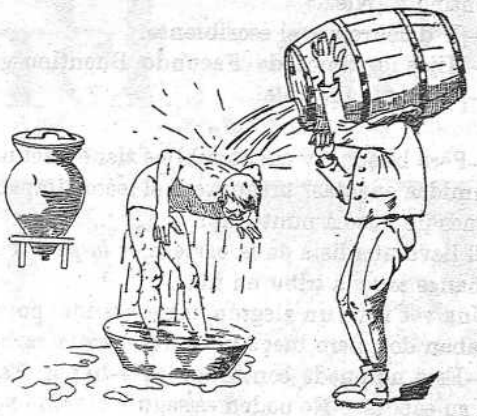
Aquí llegaba yo en el desarrollo de tan singular teoría, cuando un mi amigo, que leía indiscretamente por encima de mi hombre, me interrumpe y exclama:

—¿Qué haces? ¡Desgraciado!

—Escribir lo que siento.

—¡Recomendar el desaseo! ¡Patrocinar la inmundicia! ¿No conoces que si los ricos toman en serio tu locura, dejarán de lavarse y de poner coto á la cera de sus oídos y á la roña de todo su cuerpo? ¿Concibes tú una aristocracia desgreñada y mal oliente?

—En primer lugar, los ricos no leen este periódico, y no hay miedo de que se hagan sucios para ser fecundos; y en segundo lugar, los pobres, que son, los más y fecundísimos todos, tratarán, si me creen de no serlo tanto, y no darán punto de reposo al jabón ni al estropajo con tal objeto. Y ahí tienes cómo, de prosperar la hipótesis por mí sentada, quedaría resuelto el gran problema de la salud é higiene públicas. Conque bien dicho está lo dicho, y vamos



al asunto derechos, que de prólogo ya va lo suficiente.

***

Todas estas reflexiones sobre la fecundidad excesiva y medios de evitarla, me las ha inspirado la situación del pobre Facundo Buentino y Dale.

Este pobre Buentino es oficial *primero,* digo, *cuarto,* bien digo, primero... *¡vamos!* oficial *de los de á ocho,* desde que *Fernando séptimo gastaba paletot.*

No hay qué decir hasta cuando lo seguirá siendo. Hasta que Cánovas gaste mallas de seda; pero, en fin, esto no es del caso.

¡Ay! ¡Eso de pasar de *los ocho mil* nunca es *del caso!...*

Facundo se casó. . no recuerdo cuándo.

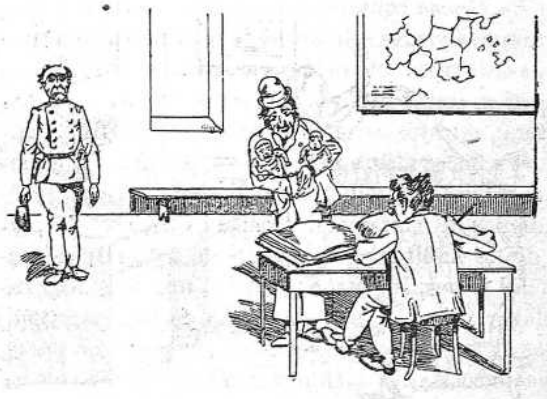
El dice que sin saber cómo ni cuándo.

El hecho es que se casó, y lo más grave *del hecho,* que todos los años le da su esposa dos gemelos. Una esposa *duplex.*

O una pistola de dos cañones, como la llama él.

En el Registro civil le conocen ya; y cuando llega con su doble y preciosa carga á hacer la inscripción, le dice un escribiente antiguo:

—¡Hombre, dos otra vez! ¡A mí no me la da usted! Estos son los mismos del año pasado.



—Por desgracia, no, señor. Son otros dos recién *acuñados.* La desgracia me persigue por ese lado... y por el otro, por el de los *ocho mil;* en fin, apunte usted: «Federiquito Buentino y Dale»; y si no... no. Espere usted, que Federicos tengo ya tres. He ago-

tado el Santoral. Ponga usted: «Matatías y Eufronio Buentino y Dale...»

—¡Y dale! repite el escribiente.

—Hijos legítimos de Facundo Buentino y Dale.

—¡Y dale... que dale!

***

—Pero bueno, ¿y cuántos hijos tiene Facundo, en resumidas cuentas? preguntará el lector impaciente.

Pues no lo sé á punto fijo.

El lleva una lista en la cartera, y *la pasa* todas las mañanas ante la tribu en fila.

Una vez tuvo un alegrón muy grande porque le faltaban dos; pero luego parecieron en la carbonera.

—Esto no puede continuar así—habla Facundo con su esposa.—No podemes seguir viviendo en este demontres de Madrid, donde la vida es tan cara y se derrocha la paga en pingos. Esa manteleta no te ha durado más que siete inviernos. Vámonos á un pueblo, en donde no necesitarás manteleta. En los pueblos se viste de cualquier modo. Ya verás.

Y Facundo visita al Jefe del personal y le expone su pretensión.

No era posible *acceder á sus deseos* porque ocupaban todas las *limitadas* otros tantos *auxiliares permanentes* con una barbaridad de influencias.

Pero Facundo no se desanima por esta negativa, y sale casi sin despedirse, como diciendo al Jefe: «¡Ahora verás!»

Y el Jefe *vió*, al siguiente día, su despacho invadido por una turba de pequeñuelos.

—¡Pero esto es un *festival infantil!*

—No, señor. Los traigo á ver si se le mueve á usted el corazón. Ya sabe usted. Soy Facundo Buentino...

—¡Y *dale!*...

—Y Dale, sí, señor. Si no se le mueve á usted haré entrar á los demás que tengo ahí fuera...

—¿Más aún?

—Mi familia es *ilimitada;* mi paga, como usted sabe, es muy... *limitada*; la vida no es posible dentro

de los *límites*... Usted, con una plumada, puede *limitar*... ya sabe usted, Facundo Buentino.

—¡Y dale!...

—Sí, señor, y Dale.

—Ya he dicho á usted que no me es posible por ahora... Lo siento mucho, pero los *permanentes* tienen una barbaridad de influencia...

—Entrad todos, hijos míos; entrad, y llorad todos á un tiempo, para que se le mueva el corazón á este señor...

Por señas hubo de hacerse entender el Jefe en medio de aquel estruendo de gimoteos, gruñidos y pucheros. Por señas dijo á Facundo que la limitada estaba concedida, y á una seña de éste, que la hizo evantando los brazos como un director de orquesta, cesó aquel orfeón tan desafinado y estridente.

***

—Ahora resulta que Facundo está dado á los diablos en su *limitada*, en donde los artículos de comer, beber y arder están tan caros y son peores que en la corte.

Que como allí, en el pueblo, es otra su posición social relativa, no sólo gasta su señora manteleta, sí que también un sombrero que parece una manigua, por no ser menos que la *alcaldesa* y la *mariscala*, que están suscritas á *La Moda Elegante* y todo lo critican.

La sencillez de los pueblos, ¡Dios la dé!

En Madrid, al menos, se escurre uno entre el bullicio, y con un poco de betún parecen nuevas las botas...

Todas las noches cree Facundo que se aparece el Padre Eterno en sueños, en una nube de lámparas de arco voltáico, y le dice con voz de trueno:

—*¡Crescite et multiplicamini!*

—Repare Vuestra Divina Majestad que esto ya es abusar...

—*¡Crescite...!*

—Que Vuestra Divina Majestad confunde las reglas de la Aritmética, y en vez de *multiplicar*, *eleva á potencias*...

—*¡Crescite...!*

—¡Cuerno!—replica Facundo, y se vuelve del otro lado, en el colmo de la desesperación y de la herejía.

ESTEBAN MARÍN.

$$\begin{array}{r} 30 \\ \times\ 7 \\ \hline 210 \end{array}$$

3 × 7, 21, y ahora pongo
A la derecha del 21, el cero,
Que hace 210; como son reales,
Son diez duros y medio.

***

Bueno; pues venga el lápiz, y veamos
Lo que hago con tantísimo dinero.
Yo pagaré de casa... ¿cuánto pongo?...
Por comer y dormir y otros extremos,
Pongamos... ¡qué demonio!, cinco reales.
¡Me parece que no es ningún exceso!
¡Ea! Pues supongamos que hay un alma
Caritativa y noble, que *por eso*
Me da comida y cama y luz y peines
(Que hay que pensar también en el aseo).
La cama, algún vasar de la despensa;
La luz, candil, y gracias; alimentos,
Judías y lentejas los más días,
Arroz y bacalao los menos de ellos;
Carne, una vez al año; por la Pascua,
Que suele ir más barata; por lo menos
Puede encontrarse usada, ó casi nueva,
Si en casa de Botín se avisa á tiempo.
Y, sobre todo, para *hacer la pascua*
Es menester no andarse con rodeos.
Vaya, pues ya tenemos un pellizco,
Que asciende... ¿á cuánto?... A ver; multipliquemos:
5 × 30, son 150;
¡150 reales! ¡Ni un real menos!
Si de 210 quito esta suma,
Queda... á ver lo que queda, lo pondremos:
210; 21, que es lo mismo
Si á los 210 le quito el cero;
Debajo hago lo propio, y pongo 15
Y no 150; ahora restemos:
El que debe 21 y paga 15
Debe 6 todavía; bueno, pero
Como este 6 vale 60, quedan
A mi favor 3 duros; pues quitemos...
Casino, una peseta, cuatro reales;
Quedan 56; 2 del Sereno
Para las noches que haga *guardia grande*
Y *tenga retirada;* y aún no he puesto
Por lavado y planchado ni dos reales;
Ropa exterior.. ¿ropa exterior? ¡ni un céntimo!
¿Quién me mete á mí en líos con los sastres?
¡Anda, pues ésta es otra! ¡El zapatero,
Y sombrero, y corbatas, y otras cosas
Que lo que es por ahora, ni por pienso!
Pues señor .. por lavarme y por plancharme,
¡Me han de llevar un duro! Pues pondremos
Sólo 14 reales, aunque tenga
Que ir perfumado con jabón moreno.
A ver; 54 que tenía;
Quito 14; quedan... 2 *mochuelos*,
40 reales. En tabaco gasto
Otro duro; ¡qué diablo... en vicios feos
Lo menos se me marcha una peseta!
¡Cuatro cafés, *casado*, por supuesto!
O sean 24 reales fuertes
Y 16 que quedan para el resto.
Ocho de medias suelas, que se gastan,
Como son muy baratas, en un vuelo.
Y con los otros 8, si es que alcanza,
Para pagar piquillos de los réditos
De la capa, que yace en *Peñaranda;*
Un pantalón, que estaba casi nuevo;
Mi *remontoir* de niquel, línea recta,
Y el pañuelo de seda para el cuello;
Cosas que se me fueron poco á poco
Por la rebaja de mi escaso sueldo.
Total: ¡que se me fueron de las manos
Los diez duros y medio!

***

Y hay que vestir decente; usar corbata;
Llevar las botas limpias, y sombrero;
Y, como no podré sacar la capa,
Hay que helarse de frío en el invierno.
¡Después de todo, hasta resulta *airoso*
Eso de andar continuamente á cuerpo!
Y no hay que darle vueltas, porque todo
Será más fácil que tener más sueldo,
O jornal, porque es cosa ya sabida
Que es *jornal* el haber del Temporero.
..... ¡Si el Presupuesto se aumentase un poco!
¡¡Pero, fíese usted del Presupuesto!!

***

¡Vaya, á cobrar!... Uno, dos, tres .. diez duros...
¿Diez nada más? ¡Demonio, pues no acierto!...
—¡Aquí faltan diez reales!
– ¡De la cédula!
—¡¡Cédula de diez reales, Dios eterno!!

VICENTE DIEZ DE TEJADA.

21 Octubre 92.

CHARADA

—*Prima, cuarta-quinta, prima.*
y *segunda*, hermosa *tercia*,
¿por qué, siendo una *dos-cuarta*,
llevas las manos tan puercas?
—Pues por mi oficio: soy *todo*,
como mi madre y mi abuela.

Geroglífico

Telegramas en lista

Sr. D. J. I. J.– Teruel.—Recibida cariñosa carta. Se publicará composición con algunas correcciones hechas en virtud de su modesta autorización.

Jack.—Madrid.—¡Caramba, qué pronto ha cundido la noticia! Sí, señor. Como usted ve, se crea esta sección para contestar á los suscriptores.

Sr. D. R. R. M.—Torrelavega. - Manda algo y te pondremos *monos y todo*, ¿eh?

M. Romero, impresor, Tudescos, 34.